



La Santa Sede

PALABRAS DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II AL FINAL DE LA COMIDA CON EL COLEGIO CARDENALICIO

Sábado 18 de octubre de 2003

*Señores cardenales;
queridos hermanos en el episcopado:*

1. Conservo en mi corazón el emotivo recuerdo de la solemne celebración eucarística del jueves pasado, que me hizo revivir lo que sucedió hace veinticinco años. Con alegría y gratitud comparto con vosotros este ágape fraterno. Se prolonga así la experiencia de intensa comunión, vivida durante el interesante congreso organizado por el Colegio cardenalicio.

Os agradezco de corazón a cada uno de vosotros, venerados hermanos, la afectuosa cercanía que me testimoniáis en toda ocasión. Expreso mi gratitud, de modo particular, al cardenal secretario de Estado, que se ha hecho intérprete de los sentimientos comunes, y a todo el Colegio cardenalicio por el generoso donativo que me ha hecho. Se destinará a las comunidades cristianas de Tierra Santa, tan duramente probadas.

2. Seguiremos encontrándonos durante los próximos días, primero para la beatificación de la madre Teresa y después para el consistorio. Son jornadas llenas de significado, que ponen de manifiesto la unidad y la vitalidad de la Iglesia.

Extiendo mi agradecimiento al director y al personal de esta casa acogedora y funcional que nos hospeda, así como a cuantos han preparado nuestra mesa.

3. Gracias, gracias, una vez más, a todos vosotros por vuestra presencia y por el amor que albergáis por la Iglesia. Cuando volváis a vuestras sedes, llevad mi saludo a vuestras comunidades eclesiales y asegurad a vuestros fieles que el Papa los ama mucho. Agradecedles de modo especial las oraciones y la cercanía espiritual que han demostrado a mi persona durante

estos días. Con gran afecto, os imparto ahora mi bendición a vosotros y a vuestras comunidades.

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana